

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7½
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 176

Sevilla—Lunes 4 de Agosto de 1902

AÑO



Lagasca núm. 5
MADRID

EL VIAJE DEL REY

Todavía no se sabe de un modo definitivo los puntos que visitará el jefe de Estado, ni las etapas en que se dividirá el viaje; pero es indudable que el rey no saldrá del principado de Asturias y, si acaso, visitará la ciudad de Don Remondo.

A Santander y a Galicia irá más tarde, después de haber pulsado la opinión de Navarra y haber recorrido la comarca de Lacar y Lorca, que valió a su padre el título de esforzado y pacificador, y que tanta gloria dió al general Primo de Rivera, y a los dos jefes de las brigadas que escoltaban al rey en la famosa jornada.

Presenciará también el adolescente monarca, ni más ni menos que el emperador teutón, las famosas maniobras que prepara en Pancorbo y sus inmediaciones el general herido en Santiago de Cuba, después de recibir algunas lecciones de táctica y estrategia del general cristiano, que, acompañado del famoso padre Coloma, merece todas las atenciones de sus egregios señores.

El Gobierno, entre tanto, se distribuye los turnos y comisiona a los ministros para que hagan las jornadas en relación con los distintos ramos que han de ser objetos de la regia atención y de la merced real. A Covadonga debía ir el ministro de los cultos; pero como este señor vejeta en Galicia y está comisionado para aplazar a los presidentes de las Cámaras que veranean en sus galaicas posesiones, hará el de Agricultura, ó acaso el obispo correspondiente, las funciones de tal en el tradicional católico, bárbaro lugar de la tradición guerrera.

Lo que todavía no se ha podido averiguar es la verdadera finalidad del viaje que, según algunos, es de puro recreo; según otros de aprendizaje; habiendo también quienes le suponen relacionado con una marcada tendencia política de carácter internacional; pero los ministros aseguran que el viaje no tiene otro objeto ni más alcance que poner al rey en comunicación con el pueblo; y basta que lo afirmen los ministros para que nosotros lo neguemos rotundamente, apoyando nuestra negativa en las medidas de precaución adoptadas, hasta el punto que, fuera de las fuerzas de la escolta y de las tropas que cubrían la carrera y el paso del rey, difícilmente podría verle nadie más que los elementos oficiales, ya de antemano designados al efecto. Visitará fábricas, talleres, centros industriales, tal vez algún establecimiento de enseñanza y algún edificio público, con el séquito correspondiente, preparado todo como en días de gala y de fiesta, sin aproximarse al pueblo y sin que le sea dable conocer el funcionamiento y la labor ordinaria de los establecimientos fabriles, industriales, científicos; y si ve a algún obrero, lo verá vestido de limpio y con las condecoraciones convenientes al interrogatorio á que la iniciativa real pudiera someterle.

Luego se hablará por la gran prensa de las excepcionales condiciones del monarca, de los delirantes entusiasmos que ha despertado en todas las poblaciones que ha honrado con su visita, de lo grandioso de la recepción y de lo satisfactorio que viene el rey, tanto del recibimiento como del progreso de nuestras industrias, y lo demás del viejo repertorio que se sirve siempre al inocente público en casos tales. Porque el hambre, la miseria, el retroceso, todo esto se recluye en las cárceles en esos días ó se oculta cuidadosamente en los hospitales ó detrás de las percalinas que se colocan en avenidas y bocacalles.

Arcos de triunfo, palomas, colgaduras, funciones regias en teatros y circos, músicas, banquetes, recepciones, grandes cruces por los servicios prestados, policía que vigila; todo esto producto del convencionalismo monárquico corriente, es lo único que ofrece á los españoles la regia excursión por mar y por tierra, en ferrocarril y a caballo, y el déficit nos agobiara más; y el clericalismo seguirá imperando, la libertad sometida al privilegio, y la integridad nacional amenazada con apremios de secuestros desde Gibraltar, desde el Tajo y desde el Miño; y en Cataluña el separatismo y la indisciplina social en la mayoría de las comarcas nacionales.

Pidiendo pan el obrero que perece, igualdad y equidad de tributación el contribuyente, el ciudadano los derechos inherentes á la personalidad humana, y el pueblo justicia.

A. A.

Murmuraciones

Como la gente de dinero está de baño, el Gobierno de siesta y el rey de viaje, no hay suceso que emocione ni que llame la atención.

Los sevillanos, que esperábamos haber tenido ocasión de entusiasmarnos á 50 sobre cero, dada nuestra buena suerte de contar con dos corporaciones populares, una el Ayuntamiento, y otra la Junta de Vecinos, hemos sufrido un terrible desengaño.

El Ayuntamiento apenas si lo componen catorce personas, porque las demás, aunque están en Sevilla, han recibido orden del señor para que no intervengan en el asunto de las aguas, que es el asunto capital que ahora nos trae sin sueño y sin agua en los grifos.

La respetable pandilla conservadora que ocupa los escaños del municipio ha quedado reducida á su mínima expresión: ha dejado un botón de muestra, y ese botón es un tal Juliá, el *honrado industrial* que amenazó á la Empresa de Tranvías si no le daba billete de libre circulación, y el mismo que le dirigió al Empresario de sillares en los sitios públicos una carta singularísima—que conservo como documento curioso, conminándole á que le hiciera un favor, ó, de lo contrario, él sabría lo que hacer.

Figura tan respetable es la que hoy lleva la voz cantante del partido conservador sevillano: los demás, ó más avisados, ó más circospectos, ó más bien quistos con la opinión, se han quitado de enmedio, pidiendo licencia para veranear. Pepitilla ha pedido licencia para marchar á sus posesiones de Chipiona... (Entrando en la calle Real, á mano derecha, primera casa, una sala con alcoba, 60 reales al mes).

Los señores gordos se van también á tomar el fresco, y quedan... los llamados liberales y los titulados de la Unión Nacional.

En este estado las cosas, se aproxima el día 18 de Agosto, y con él la solución deseada por la Junta de Vecinos (segundo Ayuntamiento) en el asunto de las Aguas, que consiste en decirle á la Empresa:

—Señores Inguilis-Manguilis: No habiendo cumplido las condiciones estipuladas en el contrato que tenéis hecho con esta Corporación municipal, lo damos por rescindido, y ustedes os quedáis con el negocio sin sufrir la fiscalización oficial y en mejores condiciones que antes. Ya nosotros hemos cuidado de cegar todas las fuentes públicas, y ustedes habéis logrado, por imposición, inutilizar todos los pozos de agua salobre... Hasta aquí podíamos obligaros mal que bien; desde ahora en adelante podéis exigir lo que os vaya en gana.

Por ejemplo: Por la fuerza de las circunstancias, y mediante el contrato público que tenéis hecho, logramos que, al no dar agua las veinticuatro horas, bajarais el 10 por 100 á la hora de cobrar. Como desde ahora en adelante ya no tenéis contrato que cumplir, sino que sois libres, podéis decir á Sevilla:

—Señores: Se acabó la baja del 10 por 100. Yo soy una Empresa particular que vende sus géneros al precio que le parece. Por tanto, el que quiera agua de mis cañerías me la pagará á tanto y yo me comprometo á dársela cuando la tenga.

Y... á morir por Dios. Bromilla parece lo que digo, pero estimo que así sucederá si Dios no lo remedia.

Cuando llegue esta ocasión, yo no sé lo que hará la Junta de Vecinos... Posible es que ella, compuesta de grandes propietarios, se arranque en un raptó de amor propio, y diga:

—Con dos millones de pesetas hay bastante para traer agua á Sevilla: ahí están. *Fagamos una traidra de aguas tal é tan grande, que cause asombro á la gente venidera.*

Y de ese modo... si que quedaría bien la Junta de Vecinos.

Pero... con hipotecas al 20 por 100 sobre un inmueble, dando la tercera parte de su valor, y, si no me pagas, el inmueble es mío... de ese modo no se combate.

[Me parece á mí!]

Con el viaje del rey por las tierras asturianas han venido los disgustos entre aquellos que nos mandan. Senadores, diputados y demás familia magna, creyéndose preteridos porque Alfonso no los llama

á que les limpien las botas ó les pongan la casaca, se han dado por ofendidos... El rey sigue su marcha pisando tranquilamente toda la tierra asturiana. ¡Es el amor! ¡Es el amor! ¡A humillarse, gente esclava!

La gran Feria de Valencia ha concluido con la misma alegría y solemnidad con que empezó. —¿Y por qué nos va usted á hablar de la Feria de Valencia?—es posible que diga alguno.

Yo no doy palos en balde. Escuche usted: Como la mayoría del Ayuntamiento de Valencia está compuesta de republicanos, y en aquel Consejo no se hace otra cosa que aquello que á los republicanos le da la gana, dicha Corporación municipal, ajustándose á su programa y ejerciendo de administradores verdad de su pueblo, suprimió todas las subvenciones á curas y frailes y á fiestas religiosas, dejándolos á todos en completa libertad de ejercer su culto con su dinero, y no con los dineros del procomún, destinados á empresas más útiles y menos celestiales.

Las beatucas de Valencia, señoras de alto coturno y abolengo aristocrático, lo tomaron á pecho, y, encomendándose á Dios, juraron perjudicar á Valencia y á su Feria, inventando toda clase de supercherías y negando el concurso de su belleza, ó de sus bellezas, para que fracasara el Ayuntamiento en sus gestiones.

El pueblo republicano, con su Ayuntamiento al frente, no se amilanó. Removieron á Roma con Santiago, combatieron á las beatucas en todas sus trincheras, y... la Feria de Valencia este año ha superado en esplendor y gusto á todas las anteriores.

Entre todas las beatucas se distingue una á la que llaman *la Papisa Juana*, de la que dicen es un plato de dulce avenado, en el que han comido todas las moscas católicas.

La tal *Papisa*, al contemplar su fracaso, ha jurado no ponerse más mechones postizos ni lucir ligas valiosas y llamativas, hasta extirpar de raíz toda la semilla valenciana que ha sembrado alif Blasco Ibañez en compañía del pueblo republicano...

¡Vano empeño! Aunque detrás de los sembradores va la tal *Papisa* arrancando plantas, detrás de la *Papisa* va Rodrigo Soriano con un tén botijo desde Madrid y con una regadera de gracia echando agua en lo sembrado.

Todo lo han tenido previsto, y la Feria de Valencia les ha resultado un hermoso festival.

El único que ha faltado he sido yo, ¡y bien sabe Dios y la *Papisa Juana* que no ha sido por falta de voluntad, sino de dinero!

Nosotros, los que no tenemos conferencia diaria con la Divina Providencia, sino que

«atados al duro banco de una galera turquesca, ambas manos en los remos, ambos ojos en la tierra,»

nos vemos obligados á cumplir con el precepto bíblico: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente,» no podemos volar en alas de nuestra fantasía ni de nuestros deseos, porque lo mismo en la estación del ferrocarril que en la fonda le exigen á uno el pago adelantado.

¡Y vive Dios que lo siento, porque, como yo también he sido víctima de otra *Papisa* en mi tierra, hubiera querido conocer á esa otra *Papisa* del río Turia, si es que ahora con este calor lleva agua y es río!...

¿Creeréis, acaso, que los republicanos se desatan en impropiedades contra la *Papisa* de que hablo, después de haberla vencido en todas sus malas artes?

No; sino que se explican del modo siguiente:

«Nadie más respetuoso que nosotros con las señoras. Y entendemos por señoras á todas las mujeres honradas que tienen la abnegación de la madre ó la virtud de la hija. No somos de los que dividen el sexo femenino en *señoras* y *mujeres*, según la clase de vestidos. Señora es para nosotros la infeliz esposa del obrero con los zapatos arrastrando y la faldilla vieja, que se priva del pan para darlo á sus hijos, y arruina su salud con heroica abnegación para sacar adelante á la familia, sufriendo en silencio.

Respetamos á las señoras, porque señoras fueron nuestras madres; porque la mujer tiene la santa función de la maternidad, es la alegría y el orden del hogar y vive en perpetuo sacrificio, sufriendo para embellecer nuestra existencia y animando al hombre en su batalla con la vida. Su misma debilidad física la hace aún más respetable, colocándola bajo la agradecida protección del hombre.»

—Pero... ¿y lo que sigue después de esos dos párrafos que usted copia?

No tiene ningún insulto. Se contentan con alzarle las enaguas y darle de zapatazos en salva sea la parte católica apostólica valenciana.

Todos los corresponsales que, á honesta distancia, van detrás de Alfonso trece en su excursión, se contentan con decir:

«Recibimiento respetuoso, pero frío.»

Entendido.

Ha sucedido lo que da á entender *El Progreso de Asturias* en su artículo *La Verdad al rey*, y en el que dice:

«Esa policía que ahora vigila constantemente cerca del monarca consiente á los rateros y matones que luzcan sus *habilidades* en las principales poblaciones de Asturias; estas calles, ahora arregladas en cuatro días, estuvieron removidas meses y meses; esa esplendidez de luces que reverberan en los ricos dorados galones de la comitiva regia, costará muchas noches de oscuridad en las calles más pobres de la población; esas mujeres hermosas que sonríen tristemente y arrojan flores al coche real, *no están allí por entusiasmo ni por cariño ni por fidelidad al rey*, cuya misión no comprenden, sino porque se lo manda quien paga y el acto les ofrece ocasión para descansar de sus labores, en las que consumen todas las horas del día y agotan su delicada naturaleza.»

CARRASQUILLA.

Política republicana

Los partidos políticos viven del movimiento, de la acción, de la propaganda diaria, de la continua exposición de las ideas, de afirmaciones en cuestiones de gobierno y de soluciones para los grandes problemas que afectan á la economía nacional.

Los republicanos no podemos poner raya, porque aparte los que se mueven y agitan por puro egoísmo personal y edifican con el arte de la palabra grandes construcciones que tienen bonita traza, que seducen á la vista, pero que están formadas con elementos inconsistentes, aquí no se ve nada que implique una verdadera orientación ni una finalidad dirigida á llevar al pueblo á la conquista de los ideales.

Hay quien habiéndolo sido, y pudiendo y debiéndolo ser por sus envidiables condiciones de talento, de prestigio, de fuerza y de autoridad, vive en el más apartado silencio, ya que no en la mayor calculada indiferencia, atendiendo á los propios particulares intereses y dejando á un lado y dando de mano á los intereses públicos que tan apremiamente reclaman su talento y sus actividades, y que tan obligados vienen por su historia y por las posiciones que ocupaban.

La patria siempre y en todo momento tiene derecho al esfuerzo y al sacrificio de sus hijos para salvarse y para redimirse; pero aquellos que tuvieron la fortuna de las primeras posiciones están muchísimo más obligados que todos los demás que pertenecemos al montón anónimo de los creyentes; y si en tiempos normales en que el progreso se realiza, la libertad va haciendo su camino, la justicia se abre paso y la equidad se reconoce, es obligado deber empujar para que se avance en la reforma y para que se mejore paulatina y sucesivamente; cuando todos los derechos están detentados, cuando el caudillaje y las oligarquías tienen su asiento, cuando impera la injusticia, cuando la libertad es objeto de bafa, cuando es moda el luisismo, cuando todas las reacciones se enseñorean, cuando la condición del ciudadano está á la altura del siervo, cuando el que contribuye es considerado como bestia de carga cuya misión es producir para el zángano, cuando todo está conculcado y al que pide en justicia se le contesta con la arbitrariedad, al que demanda el derecho se le encarcela, hay que romper con todas las apatías renunciar á las particulares y privadas conveniencias y reclamar todos los concursos de las actividades para la guerra sin tregua y sin cuartel, jugando para ello vida é intereses y comprometiendo hasta la honra para salvar á la patria del abismo y librar á los españoles de la abyección y del rebajamiento á que nos conducen los que todo lo han falseado.

No citamos nombres, porque en la conciencia de todos están. No queremos designar organismos, porque todos los conocemos. Bastenos decir que ahí están nuestros prestigios históricos como bloques inmovibles y nuestras oficiales direcciones petrificadas.

Unos y otros inertes, muertos, no por el engaño de ser secundados, sino por la nostalgia de su indiferencia ó por el temor de que, atizado el rescoldo, podía producirse el fuego revolucionario, cuyas llamas los envolverían á ellos.

Pero si no atizan el rescoldo, que se vayan, que se retiren para siempre y que dejen el paso franco á los que quieren de verdad la reorganización republicana y los riesgos del combate para triunfar ó perecer.

A.

Necrología anticipada

El sonrojo invade mi rostro, mi estrella de diagnosticador palidece; no corre por mis venas le *pur sang* del reporter.

Mis regicidas pronósticos han sido fallidos.

Más de un mes hace que emborroneé nada menos que veinte cuartillas de á folio, refiriendo el fallecimiento del rey Eduardo 7.º, y esta es la hora en que todavía disfruta el glorioso conquistador de una salud relativa, sí, pero salud al fin.

Decididamente los arcanos de la Providencia son incomprensibles.

¡Pobrecito Eduardo, bien sabe Dios, que todo lo sabe, que no es á tí al que quiero mal! ¿Qué me importa que, apesar de tu vida licenciosa hasta la crápula, un trono rebosante de riqueza y de poder sea tu castigo?

Te admiro á tí y á tus hombres de Estado, como admiro á San Ignacio de Loyola y á sus seides.

Tengo que reconocer, á fuer de imparcial, que los que llegan á avasallar naciones, razas enteras, son grandes tiranos, pero grandes hombres al fin.

Es verdad que después demuerto surgieran otros diez, la mala semilla se reproduce con rapidez y se conserva durante largas generaciones. Hasta que las víctimas, trocando su papel por el de verdugo, arranquen de raíz los raigones atormentadores, como Francia hizo con Capeto, como Cromwell hizo con Carlos 2.º, como John, colmo hizo la aristocracia su ca asesinando á Gustavo 3.º; este último regicidio es casi desconocido, saliendo siempre á relucir la cuchilla de la guillotina, vengadora del pueblo en 1793, cuando á éste se le quiere tildar de indomable fiero.

Fuera divagaciones.

Conviene que Eduardo 7.º se muera pronto, así como el santísimo padre León 13; eso no es deseable mal, puesto que las puertas de la gloria están abiertas de par en par esperando su entrada.

Conviene que desaparezcan algunos de esos grandes figurones que se hallan atravesados en los caminos que conducen á los hombres de buena voluntad al punto de partida de una nueva era de relativa dicha, si no de octaviana paz.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Artículos de exportación

Hojeando estaba *El mundo de los periódicos*, annario de la prensa española é hispano americana, que en más de 1.600 páginas encierra todo un mundo de datos y noticias útiles, cuando recibí una tarjeta del inteligente y diligentísimo coleccionador de esta verdadera enciclopedia. La cual tarjeta decía así: «Francisco Santomé se despide para América».

¡Para América! ¿Qué motivos—pensé—habrán determinado á mi amigo Santomé, tan activo, tan laborioso, tan discreto, tan simpático, nada menos que á pasar el charco? No lo sé, pero lo imagino. Santomé es un intelectual, como ahora se dice, y los tales tienen al presente mucho mejores razones para irse que para quedarse. Fuera de los motivos móviles de índole particular y privada que puedan persuadir ó disuadir á cada cual de la expatriación, todo intelectual legítimo, por el mero hecho de serlo, tiene que reconocer que aquí está de más, de non, de sobra, que no arma, que no casa, que no resulta, que no encuentra atmósfera y que todo le aconseja ir con la música á otra parte.

Ante el grave problema del ostracismo voluntario, hé aquí lo que el susodicho intelectual tiene por fuerza que decirse:

«Yo soy español por los cuatro costados, nacido en el propio riñón de Castilla la Vieja, hijo de padre y madre españoles, y vecino, si á mano viene, de las Vistillas. Amo, como á una segunda madre, á esta triste España, que tiene vuesto de espaldas al santo desde hace tres siglos. Sus recientes infortunios han acrecentado todavía mi amor por ella. Toda mi sangre daría por ver á mi patria libre, digna, fuerte, rica y respetada.

Pero si soy un español nato, ¿puedo blasonar de serlo nato? Hé aquí la cuestión. Yo no adoro nuestra leyenda ni me entusiasmo con nuestras glorias. Nuestras venerandas tradiciones me apestan. Estoy de Pavía, Otumba y San Quintín, hasta la punta de

los pelos. Me lavo todos los días de pies á cabeza, ambos inclusive. No me gustan los toros. Aboino del flamenquismo. Siempre que veo una navaja abierta «siento frío por la espalda», que dijo el poeta. Se me indigestan los garbanzos. No tengo la más mínima propensión á comerme los santos. No quiero cobrar el barato ni que me lo cobren. No me resigno pasivamente á la injusticia. Sacudo mi pereza ingénita para vivir de mi trabajo y no del manejo del sable. Procuro pensar por mí mismo y no me someto al dogmatismo autoritario. Me place saber, estudiar, indagar, reflexionar. No me meto en la conciencia ajena ni consiento intrusiones en la mía. No experimento odio mortal hacia el que no opina como yo. A todo el mundo trato con deferencia y cortesía. Me fastidia el tener que pedir el derecho como favor. Exerco la mentira. Me carga el misticismo, y la hipocresía me encoceora.

Teniendo tales defectos, ¿puedo yo razonablemente considerarme «como español auténtico, legítimo y no «adulterado por la lectura» según la frase del difunto? Créilo un tiempo, como dijo, en ocasión solemne, otro difunto ilustre. La reflexión me ha desengañado. Disgustado de la España de hoy y nada ufano de la de ayer, todas mis terpezas se concentraron en la España de mañana. Hecha abstracción del pasado y del presente, mi patriotismo fué todo el patriotismo del porvenir. ¿Por qué no? ¿No es por ventura la patria una gran personalidad colectiva que perdura en la historia con identidad de espíritu, contando los siglos por días? ¿Habrán patriotas del pasado y no los habrá del futuro? ¿Será buen hijo de la patria el que se extasie ante las glorias del siglo XVI y no lo será el que anhele las grandezas del siglo XXI? ¿Merecerá solo el dictado de verdadero español el que idolátricamente se prosterna ante los ideales muertos y no aquel que sueña para su patria, reconciliada con la civilización, gloria, fortuna, libertad, prosperidades y venturas? Esto decía yo cuando acaeció lo que todos sabemos. En vista de lo cual caí de mi burro, persuadiéndome de que no había un patriotismo del porvenir, allí donde el porvenir vuelve fatalmente al pasado.

Una vez despojado de esta ilusión, ¿qué refugio le queda á mi patriotismo? Si España no ha de cambiar, yo no puedo vivir en España. Hostil el medio, dura la existencia, manteniame sobre la brecha la esperanza de cooperar á una obra redentora. Siendo ésta imposible, todo lo que mi espíritu tiene de europeo me solicita desde fuera. Yo no me he criado á los pechos de esa tradición nacional, rota y bastardeada por los poderes seculares. Yo no debo ni puedo consumir mi vida estérilmente llorando las añoranzas de una nacionalidad malograda desde los tiempos de lo que llaman sus grandezas. Costumbres é ideas, cuanto hace de mí un hombre de mi tiempo, todo es de procedencia exótica. En los franceses adquirí cultura y gustos literarios. Los ingleses me enseñaron la historia y la política. De los alemanes aprendí á pensar elevada y libremente. Mi cuerpo ha vivido muchos años en España; mi espíritu fuera. Sin renegar de ninguna de las legítimas glorias de mi patria, lo cierto es que sólo del extranjero he podido tomar lecciones de civilización.

Vámonos, pues, antes de que la miseria me abruma, la reacción me aplaste, la censura me lleve á presidio, el pueblo fanatizado me apedree, el fisco me despoje, la policía me atropelle, los jesuitas me tomen tierra, un cacique me reviente, ó cualquier sicario del orden se huelga estrujándome los dedos de la mano ó metiéndome cañitas entre las uñas de los pies. Dejemos para siempre esta tierra querida, cuna de mis hijos y sepulcro de mis padres, que ya es para mí inhabitable.»

Cuando estas reflexiones se hagan los intelectuales, las gentes presenciaron un espectáculo nunca visto. Por todos los medios de transporte, terrestres y marítimos, se verá salir de la Península cuanto aquí representa inteligencia, cultura, buen sentido y esperanzas de redención. Ya no se exportarán frutos ni primeras materias, sino ciencia, juventud, liberalismo, rectitud y sentido común. Y errantes, fugitivos, sin patria, nuevos judíos arrojados del suelo natal, nuevos zingaros, aventureros y vagabundos, se esparcirán por el mundo esos intelectuales miseros, purgando duramente el pecado de inadaptación, mientras los adaptados, libres del enojo de su crítica, quedan aquí á sus anchas, laborando en la noble tarea de hacer una Marruecos cristiana de esta España de la decadencia.

ALFREDO CALDERON.

De actualidad

Tomáronse precauciones en los arrabales de la capital por los rumores relacionados con algarada carlista.

Los obreros de industrias textiles de Villanueva amenazan con huelga.

Piden que se les dé descanso la tarde del sábado.

Los maquinistas y fogoneros de la red catalana de la Compañía del Mediodía negáronse á cobrar las nóminas por negárseles el obono del exceso del recorrido.

La Junta de Reformas Sociales ha multado á varios fabricantes por incumplimiento de la ley sobre la jornada de las mujeres.

Los panaderos presentáronse al gobernador pidiendo el descanso dominical.

Proyéctase un mitin de la prensa y jefes de las minorías para pedir que se restablezcan las garantías en Barcelona.

En conferencia de Rodríguez y Mellado convínose en que Oyas y Fariñas estudien la creación de la Sucursal del Banco de París y otras en España que aconsejen las necesidades del comercio.

El periódico de París *La Presse* afirma que ayer en Rambouillet hallándose en paseo el presidente Loubet un desconocido disparó un tiro, pasándole la bala cerca.

Loubet recomendó reserva.

El Czar de Rusia irá á Roma en Enero próximo.

Washington: el representante yarki en Venezuela anuncia que los revolucionarios halláanse á cien kilómetros de la capital: pánico.

En Nantes ha terminado el Congreso internacional de salvamentos marítimos, aprobando las conclusiones, entre las que figuran:

Reglamentar la velocidad de los buques en mares y épocas de nieblas persistentes.

Crear una oficina internacional que proponga reglamento y uniforme de los individuos de salvamento de todas las naciones.

Que todos los buques de guerra y mercantes lleven un cañón lanza amarras.

En Orihuela esta madrugada intióse espantosa detonación que se supuso era un terremoto. El vecindario invadió las calles.

Las campanas tocaban á somatén.

La explosión había sido en la calle de San Antonio, en un taller de pirotecnia.

El incendio lo redujo á escombros con rapidez, sacándose de entre las llamas á una madre, hija y dos hermanas carbonizadas y despedazadas y dos hermanos más gravísimos.

Témese que entre los escombros haya más cadáveres.

La catástrofe obedece á una imprudencia.

Romanones ha ultimado la reorganización de las Escuelas Normales.

En Rumania el calor hace estragos: muchas víctimas por insolación.

En Bucharest el calor asciende á 58 grados.

Dicen de París que sin incidentes exclustráronse 400 congregaciones comprendidas en los últimos decretos.

Verificóse en San Sebastián meeting federal. Discursos radicales de Vizcarrondo, Duplán y otros, que reasumió Pi y Arsuaga, defendiendo la autonomía de las regiones.

Los carlistas de El Ferrol organizan un mitin en que hablará Mella.

El Correo aboga porque se simplifique la tramitación de los expedientes.

Pide que se sacuda la apatía é indolencia de los empleados, separando á los ineptos y premiando á los activos é inteligentes, garantizándole la estabilidad.

Eulalia Esplugas, la presa por supuesto encubrimiento de Cecilia, marchó á Barcelona á unirse con su familia.

El ministro de la Guerra ha marchado á Oviedo.

En el Casino de Alicante ha habido explosión de gas acetileno, que destruyó la planta baja.

El Casino estaba lleno de socios, que presos de pánico huyeron.

No hubo desgracias.

Prodújose incendio, que fué dominado.

En París los socialistas organizaron manifestación ante el monumento de Dollet.

Precedía un grupo de mujeres con coronas rojas.

Cantaban la Internacional y daban gritos contra los solidos.

Sin incidentes.

Anoche comentábase la manifestación de generales, jefes y oficiales de la guarnición franco de servicio y con uniforme para despedir á Weyler, concediéndosele extraordinaria importancia.

Weyler oponente á dicha manifestación, pero los manifestantes insistieron en darle esa prueba de adhesión y cariño.

¡CON ESTE CALOR!

Volvió la muchacha de la compra con la cesta vacía:

—Las tiendas—dijo—están cerradas, el mercado desierto; no he podido comprar ni un rábano. Ya se ve; ¡con este calor!

—Pues no podemos pasarnos sin comer—exclamé alarmado.

—¿Y yo qué quiere usted que le haga?—me contestó la Menegilda con desabrimiento.

Me eché á la calle, y casi á la misma puerta de casa me encontré al aguador sentado en su cuba.

—¿No sube usted el agua?—le pregunté.

—No, señoritu, héme declatado en *juerga*.

—Le daré una pesetilla.

—Ni por cinco durus subo con este calor los cinco pisus.

Se obstinó y tuve que dejarle.

Entré en la tahona y pedí dos panecillos.

—Hoy no hay pan—me dijo el tahonero.

—¿Que no hay pan?

—No señor, nadie ha acudido al trabajo: ni mozos de pala, ni amasadores, ¡como hace tantísimo calor!

—¿Y qué vamos á comer los vecinos?

Se encogió de hombros y respondió con desparpajo:

—Coman ustedes patatas.

Salí de la tahona algo consolado de mi mala ventura pensando que, si fué maldición terrible la de que cada cual comiera el pan con el sudor de su frente, aún hubiera sido más terrible maldición la de que le comiéramos con el sudor de la frente del panadero.

Enmedio de la calle y entre un grupo de regocijados espectadores, dos *bravatas* se arriancaban arduosamente los respectivos moños. Tenía la una desgarradas las orejas, á la otra le manaba sangre por ambas mejillas. Quise evitar un desastre y prorrumpí en el consabido grito:

—¡Guardias, guardias!

—Ya puede usted forzar la voz si quiere que le oigan—me dijo con sorna un pilluelo.

—¿Tan lejos están?

—A estas horas deben estar remojándose en el Manzanares, si es que no han salido ya del agua y están comiendo callos en el merendero del Bizco.

—Bonita manera de cumplir con su obligación.

—¿Y quién cumple con su obligación con el calor que hace?

Más lejos ardía una casa por los cuatro costados. Los vecinos arrojaban sus muebles por los muebles por los balcones. Cada cual se salvaba y salvaba lo suyo como mejor podía. Allí no había autoridades, ni bombas ni bomberos.

—¡Autoridades, bomberos, bombas!—exclamó un testigo á quien le hice la observación. ¡Cualquiera se acerca á las llamas con el calor que hace!

—Quise tomar un coche y en mal hora perdí al cochero que iba en el pescante.

—Al ministerio de Fomento—le dije.

—¡Sopial gritó; pues no es floja solana la que hay hasta allí. Donde yo me voy ahora mismo es á la cochera.

—Entonces, ¿por qué tiene usted puesto el «se aquí»?

—Por que me da la gana.

—Es usted un insolente.

—Y usted un...

Aquello hubiera acabado mal, á no haber hecho una apelación á mi prudencia y recurrido á la estratagema de la fuga.

Tenia que echar una carta y entré en un estanco. La estanquera, mal encubierta sus exuberancias, hallabase arrellenada en una mecedora, cabe un enorme botijo.

—No hay sellos, me dijo perentoriamente.

—¿Qué no hay sellos?

—Como si no. ¿Qué adelantaría usted, hombre de Dios, con poner sello á sus cartas, si no ha de haber empleados que las distribuyan, dependientes que las lleven á la estación, maquinistas que conduzcan el tren correo, peatonés que trasladen la correspondencia, ni carteros que la repartan? Es claro ¡con este calor!

Se flocó, y casi reducido al estado líquido, llégé al fin al Ministerio donde tenía encargo de preguntar por un expediente.

Un portero me atajó el paso.

—¿Dónde va usted?

—Al negociado del Sr. Balduque.

—El Sr. Balduque está en Cestona.

—Me entendié con el auxiliar.

—El auxiliar se fué á Cercedilla.

—Pregunté al escribiente.

—El escribiente salió ayer para Miraflores.

—Entonces, dije resignado, volveré otro día.

—Vuelva usted para el otoño porque desde mañana estarán cerradas las puertas de este negociado.

—¿Cómo así?

—Pues sencillamente porque mañana temprano salgo con mi familia á veranear á Carabanchel de Abajo. También yo soy hijo de Dios y siento el calor ni más ni menos que el ministro.

Al regresar al centro de la capital sudoroso y